

Leticia, agosto de 2009



Quiero agradecer al Señor por la oportunidad que me ha brindado a mí y a mi familia de venir a esta hermosa ciudad de Leticia, capital del departamento del Amazonas considerada como un remanso de paz, a proclamar la verdadera paz que brinda el Señor a todos los que el se acercan.

Leticia es un remanso de paz. Aquí aun se respira un ambiente de paz social que tanto hace falta en otras

ciudades de Colombia. Sin embargo esto trae mucha tranquilidad y conformismo en las personas para que no lleguen a sentir la necesidad de buscar a Dios. Pero a pesar de esto la iglesia sigue su marcha y su crecimiento. En lo corrido de este año hemos bautizado seis nuevos hermanos y tenemos un grupo de tres que dentro de pocos días los bautizaremos en el glorioso nombre de Jesús.

Hemos hecho mucho énfasis en el trabajo con los niños. Y esto ha dejado muy buenos resultados. Por la cultura que se maneja en esta zona hemos descubierto que las reuniones en casas con las familias han arrojado buenos frutos que cada día nos inspiran para seguir cosechándolos para honra y gloria del Señor.

Contamos con un grupo de hermanos que nos colaboran en el trabajo y con cierto perfil para el servicio a Dios, a ellos les brindamos mucho apoyo y sobre todo la capacitación. Les compartimos talleres de formación y capacitación teológica de manera general, pero tenemos un espacio que

Colombia aún necesita del evangelio...



considero muy importante y es la doctrina.

Esta es una región que cada día la invaden doctrinas extrañas. Y es por eso que tenemos un espacio especial para enseñar a los servidores lo que es nuestra doctrina.

Leticia es una ciudad pequeña y los niveles de estrato no son tan marcados como en otras ciudades.

Estamos organizando algo como una ludoteca donde los niños y niñas del barrio nos visitan con frecuencia para jugar y para aprender, esto nos ha abierto puertas a las familias del sector.

De todas maneras el trabajo como tal lo desarrollamos en los diferentes sectores de la ciudad.

Agradezco a Dios que me ha brindado la oportunidad de trabajar en este rinconcito de nuestra patria y antes de despedirme quiero manifestar mi disposición para continuar y también para ponerme a sus gratas ordenes.

Le deseo grandes éxitos y grandes bendiciones en la labor que el Señor le ha encomendado.

Atentamente,

NICOLAS HERNANDEZ M.

Misionero Nacional

Distrito 23, Leticia Amazonas.